

## EL REVÉS DE LA TRAMA

# Ferías y Fiestas

Valentín Arteaga

Cuando están por concluir en nuestras tierras los largos y calurosos días del verano y comienza a asomarse tímidamente a las puertas del paisaje el tiempo otoñal se acostumbra en los pueblos y villas del entorno celebrar las ferias y fiestas propias del lugar. Es como si en general sonara en los relojes vecinales la hora, deseada y feliz, de poder dar rienda suelta al gozo del encuentro familiar. Para la celebración vienen los hijos y las hijas que se fueron un día en busca de trabajo tan lejos. Y con ellos vienen también, gracias a Dios, los nietos y las nietas tan crecidos y tan guapos. Traen los chicos el aire de familia, puro retrato a los padres, hay que ver cómo pasa el tiempo, parece que fueron ayer las bodas, los bautizos y la emoción de la despedida. Cuántas ferias y fiestas transcurridas en honor del Santísimo Cristo: las casetas de tiro y los cochecitos eléctricos, el tío vivo, la noria, los columpios y los gigantes y cabezudos, tan tempraneros.

Es natural que en llegando estas fechas la gente del Ayuntamiento se apresure a confeccionar el programa festivo con el saludo del alcalde, del cura y del presidente de la Hermandad, amén de las fotos de la reina y las damas. Cada año, parienta, muchísimo más hermosa. ¿A que sí? Cada feria nueva trae consigo nuevas muchachas, iguales o parecidas a mazorcas ojivales y torrecillas de

pájaros. Cuánto, es verdad, se necesitan en los pueblos y villas las fiestas. No estamos hechos para la dictadura continua del horario, los deberes fijos, las obligaciones siempre exigentes. Qué incomprensible y lastimera, por ejemplo, una semana sin domingo. Igual un año si le faltaran las ferias del patrón. Un poquillo de libertad sí que se precisa de vez en cuando, y, si no, qué diantre estamos haciendo con tantos apremios. Desde que nos recordamos, por acá las fiestas han venido a celebrarse siempre

con motivo de algún acontecimiento liberador y gozoso: aquellas desgracias de una vez. Vinieron a las villas los unos y los otros, se adueñaron de las casas y las tierras y hasta de las mujeres, las hijas, las nueras y las cuñadas. Mala gente aquella. Cuando por fin hubo todo terminado, y

regresaron el buen tiempo, el sol y las lluvias y nos recuperamos del susto, se organizó una fiesta por todo lo alto. A ver si no. Y comenzó a germinar la yerba y a florecer las amapolas. ¿Qué es la fiesta, parienta, sino poderse echar un trago de zurra fresquita y brindar porque estamos bien?

**“Cuánto, es verdad, se necesitan en los pueblos y villas las fiestas. No estamos hechos para la dictadura continua del horario, los deberes fijos, las obligaciones siempre exigentes. Qué incomprensible y lastimera, por ejemplo, una semana sin domingo”**

Para que haya fiesta como Dios quiere y manda, es sabido que tiene que poder haber en el patio un buen lebrillo de zurra, unas peladillas, tortas en sartén y mantecados con la familia junta. Si la familia no puede comer junta pan

y amor alrededor de la mesa, caldereta y arroz con leche, y después una buena siesta en el porche y al atardecer una vueltecilla por el ferial, la fiesta no es fiesta. Para que se pueda celebrar hay que tener de verdad ganas de salir de casa a darse un garbeillo por ahí y saludar: “Eh, chico, anda

con Dios”. “¿Cómo está la familia?”. “¿Cómo vienen hogajo las uvas?”. Ha de sentirse feliz el pueblo todo. Los del Barrio de la Estación y los de las casas junto al depósito de las aguas. Somos unos y otros hijos de Dios.

Se mire por donde se mire las diferencias son un tremendo disparate. Los hijos de algo y los hijos de nada, el alcalde, el cura, el juez de paz, el boticario, el campanero, el enterrador y el que cuida la báscula municipal en nada se distinguen entre sí. El molinero del aceite, su señora mujer, la santera de la ermita de la Virgen y la chica del sacristán, y para qué seguir, provienen de los mismos orígenes y de la purísima y emocionante voluntad de Dios y ¿por qué, pues, mirarse, nadie de arriba a abajo?

Imagínate, parienta, que cuando la función del Cristo en la parroquia con toda la orquesta de la iglesia dándole que dale a sus motetes, sus salmos, sus antifonas y glorias, en el altar mayor el cabildo, en el banco primero el alcalde, la corporación, el veterinario, el farmacéutico, el recaudador de alcabalas y los señores bien al completo, resulta que de pronto recorre el pueblo una voz haciendo saber que en una casa perdida del callejero alguien se ha puesto malo de verdad. Dime, mujer, ¿qué pasa entonces? No sé. Pues que la fiesta se ha ido al traste. La fiesta es muy aunadora. Si no, no lo es.

# CENTRO AUDITIVO

## JULIA YÁÑEZ

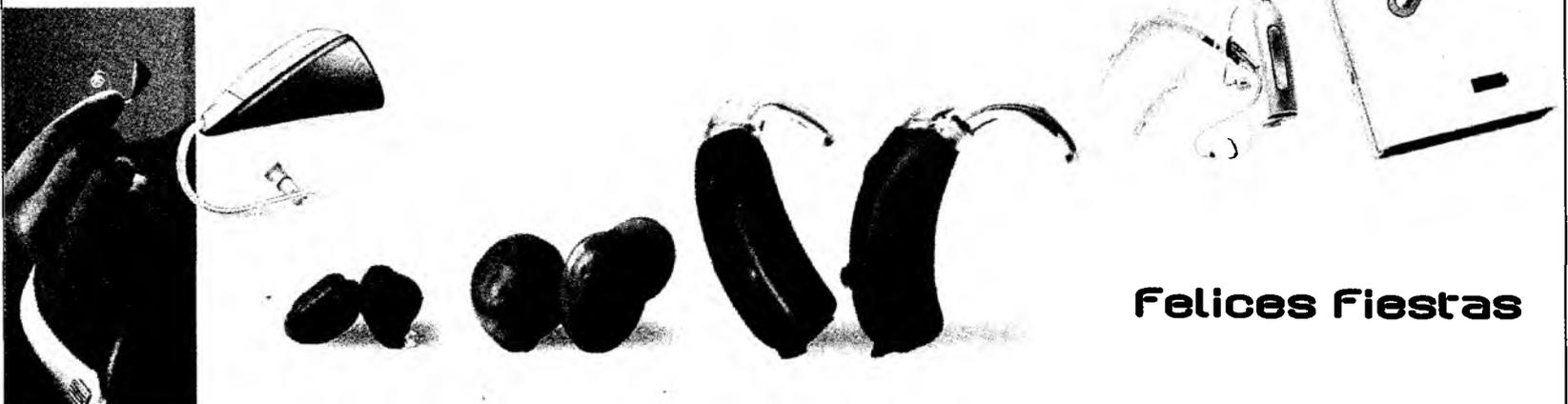


TODO TIPO DE PRÓTESIS  
AUDITIVAS CON  
GARANTÍA DE TRES AÑOS  
Y PILAS GRATUITAS  
VIDEOTOSCOPIO

Calvario, 15 - Tfl. 926 51 08 34  
TOMELLOSO

¿Quiere oír mejor? Los revolucionarios audífonos  
Epoq le ofrecen lo último en tecnología.

Con Epoq disfrutará más de la vida.



Felices Fiestas